
Universidad pública, poder y humanismo

Gonzalo Alejandro Ramos*

La historia de la humanidad es la historia de los grupos de poder, es una historia hecha o protagonizada por grupos que por su manera y forma particular de conformarse históricamente se han erigido en grupos dominantes, lo cual los ubica en una posición que les permite ser orientadores del resto de la sociedad. Estos grupos en ocasiones luchan unos contra otros, en otras contraen alianzas en momentos coyunturales a fin de poder preservar su posición de dominio sobre lo social. En términos generales se puede hablar de lucha de clases, si el resto del contingente social se logra involucrar o ser atraído o conquistado por alguno de los grupos y se establece en forma predominante una polarización social, así la lucha puede ser considerada como lucha de clases.

Sin embargo el término la lucha tiene una connotación que sugiere o involucra el uso de la violencia en alguna medida, no obstante ello históricamente ha sido superado cuando aparecen los grupos de intelectuales que sustituyen el uso de los recursos de violencia física por la violencia simbólica, ideológica o religiosa como lo han hecho los grupos de clérigos de distintas denominaciones y filiaciones y por otro lado los grupos que construyen el conocimiento del mundo como un recurso de dominación y de dar direccionalidad y orden al mundo en general y a las acciones humanas.

El poder como un constructo social

Históricamente en todas las sociedades han surgido y surgen diversos grupos y comunidades de individuos *intelligentsia*¹ que se especializan en el

estudio y producción de conocimientos y en la realización de actividades que “venden” al resto de individuos de una sociedad como promesas de orden y salvación. En otro orden de ideas Alvin Gouldner denomina a estas comunidades clases sociales, las que buscan el poder y la dominación por las mismas razones de lo que venden: el temor a no ser y a no estar. Por su parte Antonio Gramsci refiere a este tipo de individuos que poseen estas capacidades con el concepto de *intelectuales*, para él todos los hombres son intelectuales, con la salvedad que entre ellos existen varios tipos, entre los que destacan los que se asumen como grupos dominantes que van desde los más antiguos, como son los integrantes de las iglesias y los distintos grupos de poder que históricamente se han formado, hasta los modernos inmersos en los ámbitos político y económico.

Estos grupos, comunidades o clases, se caracterizan por la pretensión de conservar el *statu quo* en circunstancias que les son favorables, o bien son partidarios e impulsores del cambio y la transformación; son la dualidad inmersa en la lógica del poder y en la dinámica histórica del hombre.

En el caso de los hombres de ideas y de la vocación de estudio, estos han cultivado una forma de dominación a partir de la producción de conocimiento, el que suelen acompañar con la producción de un discurso, el cual anteponen a otros grupos como el dirigente, ambos grupos pueden pactar, o bien permanecer por largos tiempos en disputa por posiciones de dominación y de poder. El grupo que dirige genera instituciones y hasta al propio Estado; mientras el grupo que domina construye espacios mediante la producción de *discurso de verdad*, así como de su propio espacio de auto-reproducción.

Este es el origen de las comunidades de intelectuales, como por ejemplo las comunidades italianas de diverso cuño que han fundado el *Studium*, o

* Doctor en Sociología por la UNAM. Es profesor de Sociología en el Centro Universitario UAEM Zumpango de la Universidad Autónoma del Estado de México.

¹ Según A. Smith. La *intelligentsia* son grupos o clases sociales que poseen una posición ideológica y que se adjudican la representatividad de una nación a partir de ser los creadores de tal ideología, la que se convierte en el sustento de la nación en particular. Véase Smith, A. *Las Teorías del Nacionalismo*, Península, Barcelona, 1976.

centro de enseñanza del derecho, y la *Universitas*, o corporación de maestros y estudiantes. La Universidad de Bolonia tuvo un origen comunitario.² Otra de las comunidades importantes fue la *Universitas* de París que derivó en la Universidad de París. Desde la Edad Media cada ciudad importante tuvo una organización comunitaria relevante que le permitió oponerse a los poderes dominantes previos.

Así el mundo está organizado y estructurado por grupos, aunque aparentemente existen fortalezas individuales en las que parecen residir de manera concentrada toda la capacidad intelectual humana de manera representativa de los conjuntos sociales, idea que se desprende de una engañosa interpretación del libro de Gaetano Mosca la *Clase Política*, en él nuestro autor dice que el poder de dirigir políticamente al todo social se encuentra en un pequeño número de individuos y, en ocasiones ubicable en un solo individuo que no es precisamente el más destacado, o el más visible, o connotado estratega u operador político, sino que puede ser un individuo con figura de mayordomo, figura que no precisamente es un portento de intelectualidad.

Ya Marx había criticado la improcedencia e inviabilidad de las *robinsonadas*, y por su lado Maquiavelo bien había descrito que a un príncipe no le bastaba su ingenio, sino que dependía de sus mandos medios, los cuales eran la base para el ejercicio exitoso del poder. Mosca bien se cuida de concebir el poder como una creación y ejercicio de colectivos, de elites que se suceden unas a otras ocupando un espacio que parece no puede permanecer vacío.

Los principios espitémicos del poder

Una de las más recurrentes pretensiones del hombre históricamente es y ha sido la búsqueda de la permanencia, del no cambio de las cosas de la vida consideradas buenas y contrariamente el pugnar por desaparecer las cosas indeseables, malas de la misma,

² Fuente De la, R. "Prologo" en Roger Bartra *et. al. Universidad y Humanismo*, México, UNAM, 2003, p. 8.

la permanencia y conservación por un lado y el cambio y la transformación por otro.

Las comunidades de creencia y religiosas históricamente son las más antiguas y son ellas las que de manera más evidente se han movido en la polaridad señalada. Han sido precisamente ellas, las que se han erigido como las primeras instituciones de verdades autorizadas, cuya principal ocupación es vender promesas de salvación y seguridad en otra supuesta "vida". Son ellas el origen del Estado, el cual tiene sus raíces más en el temor que en los fundamentos racionales propios del proceso de ciudadanía cuyo medio sea el contrato social³ que le da sustento y legitimidad al leviatán, el cual nacido con los fundamentos del temor como bien se desprende de los razonamientos de Hobbes, es una creación que también aprovecha los múltiples temores inherentes a la naturaleza humana, el Estado promete seguridad, protección y condiciones adecuadas para el disfrute de la vida terrenal sin zozobra.

La organización humana, a la que le es inherente el poder el cual requiere de ser legitimado recurre para tal efecto al *humanismo*, el cual da origen a la idea de libertad y al principio de la creencia en las capacidades humanas en un primer momento como algo declarativo, mentado, referido y por tantas veces nombrado convertido en *realidad*, la cual dista de referir un hacer o un rehacer el mundo concreto, ésta es la herencia que dejó el cristianismo, la oración, la plegaria, la autominimización, base de una nueva creencia que vendría a suavizar la rigidez de las creencias anteriores como la judía donde la creencia no es antagónica ni irreconciliable con la vida material.

El cristianismo desde su origen concibe un tipo de hombre que ha existido sólo para obedecer los

³ Los iusnaturalistas como Hobbes hablan de *pacto social* entre los hombres, a quienes por naturaleza define débiles. Mientras que Rousseau habla ya de *contrato social* como una expresión de capacidad adulta y madurez ciudadana, mientras que Montesquieu trata de fundamentar el origen del poder político en las costumbres, necesidades, convivencia y relaciones entre los individuos como la base de toda ley y derecho, lo que haría nacer el derecho positivo, el cual se aleja del espíritu reificador de lo humano entendido como las expresiones netamente sociales. El *contrato social* y su antecesor el pacto social, en última instancia se asumen en todos los pensadores iusnaturalistas como una necesidad que requiere ser fundamentada e institucionalizada a fin de encontrar justificación para el hacer arbitrario y que éste no lo parezca.

mandatos divinos de un poder suprahumano, el cristianismo mantiene un doble discurso, uno explícito donde Dios y el hombre están separados y distantes, son diferentes. Por otro lado esconde un discurso de carácter implícito, el cual abre la posibilidad de que Dios se reconozca con los atributos humanos que sea su igual, y que consecuentemente perdona al hombre sus errores y fallas, con lo que se abre la posibilidad de compartir su poder, tornarlo más humano y con ello dejar al hombre abiertas las posibilidades de pensar en las fallas del propio creador, por lo que, un creador que reconoce los errores, o sus errores, es más parecido al humano, lo que le obliga a compartir el poder con su creación errónea, Dios paga su culpa con la partición de su poder antes monolítico e innegociable.

Así el hombre concibe la libertad mediante la posibilidad de ser perdonado por los posibles errores en que pudiera incurrir. La libertad del hombre, es pues en este orden de ideas, una derivación del cristianismo y una posibilidad de reconocerse a sí mismo en sus capacidades y en sus posibilidades abiertas hacia el cambio y la transformación. El cristianismo enseñó el camino de la transformación hacia la perfección gradual, las cosas y el mundo se conciben como perfectibles y ya no como lo perfecto, en un mundo así el hombre no tendría nada que hacer.

Humanismo, saber y poder

Del cristianismo nace el humanismo también ambiguo, por un lado reconoce las debilidades humanas y por otro eleva a paradigma fundamental los valores humanos como expresiones con potencial trascendental. De ahí que el humanismo sea concebido como la potencialidad y la capacidad perfectible, la misma ciencia se desarrolla a partir del ensayo y el error, de la búsqueda constante, el buscar ya está permitido.

El sentimiento y la realidad del humanismo permiten que emerja en el hombre la idea de la trascendencia, ésta se inspira y fundamenta en la fe de que el cuerpo no es todo lo que el individuo es, éste es sólo un medio que permite el despliegue de una serie

de potencialidades que pueden expresarse en las artes, la poesía, la literatura la pintura la escultura, que son formas de expresión de la percepción de realidades posibles, o al menos alternas, éste es el pensamiento moderno que concibe la relatividad de la permanencia y del cambio.

Toda organización humana ha surgido para defenderse de un poder previo que le condiciona, situación que desea cambiar, cuando lo logra se convierte en un poder nuevo que al evolucionar en el tiempo se convierte en un poder tan grande o superior al que le antecedió, y consecuentemente repite de igual manera las pretensiones de permanencia que caracterizaron al poder antecesor.

Históricamente se han sucedido una serie de organizaciones a las que les es inherente la acumulación de poder de manera diferencial y que en el caso de las comunidades académicas, varias de ellas han fundado universidades, las que erigen como sus espacios exclusivos, que se han caracterizado por ser excluyentes y altamente selectivos en cuanto a su necesidad de reproducción. Hecho que les garantiza su continuidad y permanencia con un mínimo de variaciones o de cambios en el tiempo.

Otro proceso histórico en el cual entran las universidades es el de su institucionalización y su legitimación, procesos que recurren a una serie de medios y rituales, ceremoniales y protocolarios que le dan un toque de solemnidad y de *status*, tanto a la universidad como a los individuos que pertenecen a ella. Habrá que considerar que a pesar de todas las medidas precautorias y de control a que una comunidad académica recurre, no siempre logra conservarse unida y homogénea, en algún momento de su historia y producto de la necesaria libertad de sus miembros suelen aparecer disidencias producto de las naturales capacidades de liderazgo que emergen a su interior.

Así las universidades modernas albergan la diversidad del pensamiento tanto por las disidencias que surgen a su interior de un grupo disciplinario en principio homogéneo, como por la variedad y diversidad que decanta en la multidisciplinariedad como forma de solidaridad circunstancial entre

comunidades académicas, cuya convivencia en un mismo espacio persigue fines de fortalecimiento mutuo ante la percepción de una amenaza común.

Así las universidades modernas, en la mayoría de los casos se han caracterizado por ser espacios compartidos por organizaciones y comunidades menores o medianas que se especializan en saberes y conocimientos específicos propios de la modernidad, los que se constituyen en grupos profesionales de tal conocimiento, con lo que aparecen históricamente las profesiones, a éstas las podemos considerar como ocupaciones producto de la experiencia especializada y de dedicación expresa y exclusiva, de la modernidad. Las profesiones surgen del proceso histórico de las sociedades europeas, principalmente de la sociedad anglosajona, en la cual se inicia un proceso de modernización que parte desde que se independiza de la ideología cristiana y crea sus propias concepciones y prácticas religiosas. Lo que después sería un elemento fundamental al interior de las universidades en las que se impulsó el desarrollo de las ciencias.

Las profesiones han evolucionado de anteriores formas de organización como lo fueron las organizaciones caballerescas inglesas que se caracterizaban por una posición ideológica de rechazo hacia el trabajo corporal, labores que consideraban de baja estirpe; las organizaciones especializadas evolucionadas hacia profesiones, paulatinamente se han ido transformando hasta lograr un *status* en su quehacer, con lo que frecuentemente logran un reconocimiento social como profesiones.

“En la sociedad preindustrial los que disfrutaban del más alto *status* no se dedicaban en absoluto a trabajo y ocupaciones en el sentido moderno de una actividad específica con un valor en el mercado que un individuo ejerce continuamente para obtener unas fuentes de ingresos continuas...”⁴

La universidad moderna, en casos, tiene como origen alguna de estas organizaciones más o menos

⁴ En la sociedad pre-industrial aún no formaba parte del vivir el tener un ocupación en el sentido moderno, o sea una actividad por la cual se percibiera una paga o remuneración. Sobre todo cuando se pertenecía a un alto status, el realizar una ocupación y tener que depender de ello era considerado una condición denigrante, Saltz es citado en Elliott. *Sociología de las profesiones*, Madrid, Tecnós, 1975, p. 26.

rígidas y herméticas y en otros tiene su origen en el conjunto de grupos y de organizaciones o comunidades de conocimiento diferentes entre sí y que cada una de ellas posee un escaso poder, que al unirse solidariamente derivan hacia el compartimiento de un espacio común, en el cual se reproducen a sí mismos y establecen una correlación de fuerzas al interior del espacio universitario.

Es a partir de la Ilustración cuando las comunidades de conocimiento construyeron conceptos con la pretensión de universalidad y de permanencia valedera para tiempos futuros. Esta idea se intentó cristalizar en la Enciclopedia, en ella se pretendió encerrar todo el conocimiento alcanzado por las ciencias y las humanidades practicadas en esos espacios; situación que se consideró posible en tanto se vivía la época de mayor efervescencia revolucionaria de las ideas en el mundo occidental. Los valores del espíritu y de su trascendencia, más allá de lo material y del propio cuerpo, son las bases del Humanismo y de la Universidad.

La Universidad, no es pues sólo un conjunto de individuos políticos o con pretensiones de poder. La Universidad es el espacio creado también por el hombre que busca la trascendencia como ser humano, para ahí poder desarrollar sin limitaciones sus potencialidades en un ámbito de libertad.

El ser humano no puede quedar encerrado en el espacio de su propio cuerpo, éste sólo tiene necesidades físicas y materiales, eso es poca cosa para satisfacer el deseo de trascendencia. El cuerpo no basta para expresar toda la subjetividad que posee a su interior como ser humano, como ser creador, pero es un excelente instrumento, el único instrumento que puede usar en tanto ser vivo que quiere disfrutar su vida al máximo, no obstante esta sensación de la maximización como posibilidad múltiple, también ha sido utilizada como instrumento para el desarrollo de los bienes materiales que puede gozar el cuerpo, de ahí que la modernidad haya dado curso al desarrollo del capitalismo y del mundo de las necesidades como un mundo que se muestra dominante.

Universidad y modernidad

Así la Universidad es la voluntad de un ser colectivo que no necesariamente está compuesto de individuos iguales u homogéneos, es un espacio que da cobijo y cobertura a las individualidades desprotegidas, a su interior vive la inteligencia y práctica su habitual debate cuyo resultado abate las dudas que frecuentemente asaltan a las individualidades aisladas, es el espacio en el que cada individuo tiene la oportunidad de crecer y multiplicarse en las ciencias, las artes y las humanidades, todo ello a partir de desdoblamientos cognitivos que le permiten verse desde fuera de sí mismo, con lo que cultiva la capacidad de la autocritica, verse en el otro, sentirse en el otro, una capacidad que nos permite entender la naturaleza humana, estar en el otro, como el despliegue de la capacidad empática y de convertirse en un *ser* ubicuo, entendido como más completo que se asume al menos en dos situaciones y en dos lugares sin tener que desplazarse físicamente, un *ser* que no se limita exclusivamente a sus dimensiones físicas, que puede plasmarse en una pintura, en una obra literaria en una escultura u hoy día en el llamado séptimo arte.

La Universidad por su origen es una creación que favorece el crecimiento de los espíritus, ésta se ha convertido en Universidad Pública en la modalidad que hoy la conocemos que formalmente da cabida a lo diverso tanto individual como colectivo.

Pero antes de ser la Universidad Pública contemporánea fue una Universidad excluyente que vetó a muchos grandes hombres como es el caso de Ludwin Wittgstein, quien por atreverse desde la filosofía a decir que el mundo no es de una sola forma como lo afirmaba el positivismo y que bien se hubiera podido desarrollar de otra, por ello sufrió la exclusión de la comunidad científica de su época. Ludwig Wittgstein hacia 1919, se enfrentaba a un momento en el que la histórica búsqueda de las verdades y los caminos para llegar a quien sabe donde, habría encontrado por fin la seguridad en un sendero, para la

organización científica dominante, el positivismo parecía ser el camino seguro, la verdad tantos siglos oculta se encontraba en una fase de consolidación, o al menos un grupo de gandallas se autodenominaba poseedor de las verdades, de la únicas verdades, tanto científicas, filosóficas, políticas, económicas y todas las *casi* existentes hasta ese momento.

Wittgstein es un ejemplo entre tantos de la exclusión que ejerce el poder acumulado de las comunidades científicas. En su *Tractatus Logico Philosophicus*, creyó haber resuelto un gran problema, el problema del monismo del mundo, como cosa dominante y única, el problema de la interpretación y de la dominación positivista, en la que se funda la modernidad, en sus profundas cavilaciones, pronto se dio cuenta que ver desde fuera o ver hacia fuera del mundo es ver desde la soledad. Wittgstein fue una de las tantas víctimas de la individuación a la que ha conducido la modernidad, expresa un humanismo frustrado que se apaga en el aislamiento y puede llevar a la locura, a la desesperanza y al desencanto de las potencialidades de lo humano como legado del cristianismo.

La idea del humanismo que ha definido la cultura occidental está definitivamente en crisis. Pareciera que el principio mismo de la humanidad fuera en muchos aspectos obsoleto, si aceptamos la propuesta de Giorgio Agamben en su libro *Homo Sacer*⁵ que proyecta una irresistible e insaciable evolución hacia la sociedad de consumo, esa sociedad que pretende convertir todo lo divino en cosa consumible comprable y vendible, habremos consumado el desencanto y habremos desoído los inteligentes argumentos de pensadores como Hannah Arendt, Michel Foucault o Walter Benjamín.

Las víctimas del positivismo y de la sociedad moderna que se han atrevido a opinar en contra de los postulados de la modernidad, han sido fuertemente castigados como es el caso de Simmel, quien por su forma de pensar no ortodoxa nunca obtuvo una plaza

⁵ Glantz, Margo. "El humanismo en entredicho" en Roger Bartra et. al. *Universidad y Humanismo*, México, UNAM, 2003, p. 23.

titular en ninguna prestigiosa universidad alemana, no obstante que era amigo de grandes personalidades del mundo de la ciencia y del las humanidades como Edmund Husserl, Max Weber, Henry Bergson y el mismo Walter Benjamin, quienes lo estimaban y compartían sus tertulias y discusiones académicas. Caso muy paralelo al de Wittgestein, aunque menos drástico. La Universidad moderna castiga a los talentos aislados y negocia con las organizaciones de poder.

En México discutir sobre el humanismo al interior de las universidades públicas ha sido motivo de resquemores y fundadas desconfianzas, incluso para los más prestigiados intelectuales como Octavio Paz, quien invitado por Roger Bartra en 1980 para que, conjuntamente con otros estudiosos universitarios mexicanos reflexionaran al interior de los recintos de la UNAM, sobre el tema del humanismo en torno a los países socialistas y a la legitimidad de sus Estados, al respecto Bartra dice:

“Para mi sorpresa se mostró muy reacio, no a la discusión con personas alejadas de su perspectiva, sino a entrar a un espacio universitario. Los otros invitados fueron Carlos Monsiváis y Luis Villoro, quienes aceptaron de inmediato. En cambio, el gran escritor a quien sin duda podemos calificar de humanista tenía miedo de entrar a la Universidad...al final Paz aceptó ir a la Universidad, con la condición de que el evento no fuese anunciado públicamente y que se restringiese la entrada a invitados seleccionados con anterioridad.”⁶

Qué hacer ante esta situación se pregunta Bartra, ¿Proponer un retorno a los simulacros de la excelencia humanista totalizante y de arrogancia racionalista? ¿Regresar al reparto del poder académico en función de tradicionales ceremonias y ritos? ¿Cerrar los claustros académicos para frenar la masificación y evitar la posmodernidad? Bartra considera que eso sería retroceder, pero que además sería imposible tal retroceso, tampoco cree que la salida sea la tecnocratización de las prácticas académicas y del reinado del eficientismo, al respecto Bartra dice:

⁶ Bartra, Roger. “La Universidad y el nuevo renacimiento”, en Bartra *et. al.* *Universidad y Humanismo*, México, UNAM, 2003, p. 15. La reunión se realizó en el Instituto de Investigaciones Sociales el 23 de julio de 1980 con objeto de discutir el manuscrito del libro *Las redes imaginarias del poder político*.

“Me parece que tenemos que aceptar la heterogeneidad del conocimiento, y encontrar diferentes polos aglutinadores que en nuestra circunstancia concreta puedan conformar verdaderos centros de irradiación de conocimientos, de ideas y de estímulos”.⁷

Si bien la Universidad Pública ya no puede retornar al pasado, más que como una mirada reificadora de su origen y grandeza que ha contribuido a conformar la historia de Estados Nación como el mexicano, las remembranzas deberán marcar una línea nítida entre el pasado y el presente y con base en ello construir una propuesta para el porvenir, esa ha sido su misión histórica, la Universidad es una expresión viva de su propio tiempo. La Universidad es la conciencia de la sociedad...es apertura a lo universal...la Universidad tiene la responsabilidad de buscar otras vías políticas, sociales y económicas. La Universidad Pública se reserva a sí misma como zona libre, en la que otras opciones son probadas y ofrece a la nación el fruto de su modo de ser e introduce un nuevo dinamismo en el conglomerado social.⁸

Nota final

En síntesis la Universidad es el último reservorio de confianza, es la única institución a la que la sociedad puede recurrir en casos extremos de desesperación, es la luz que puede iluminar los senderos que hoy oscurece la política como práctica alejada de los criterios científicos encontrados en el desarrollo de las ciencias sociales.

Sería lamentable que se perdiera la última esperanza de credibilidad. La Universidad Privada no cuenta para estos fines, ya que ella se vende al mejor postor, si bien nace también con los principios del humanismo, hoy no tiene forma de sustraerse a los embates de las necesidades del sistema empresarial... cumpla pues su misión y visión y permita a la pública poder seguir de la mano del Estado, su única opción en los momentos de auge del capital, pero cuidando que éste no la apriete tanto que fracture la fina mano que

⁷ *Ibidem*; p. 20.

⁸ Parent Jacquemin, J. *Metanoia en la educación universitaria*, Toluca, UAEM, 1998.

produce artesanalmente la ciencia y el arte, los valores imperecederos del humanismo que existirá mientras exista el ser humano libre y creativo, aunque ello conlleve el “riesgo” del cambio y de la transformación.

Elegir entre lo que permanece y lo que cambia no es una opción a capricho de quienes poseen intereses, por muy sagrados que sean, éstos siempre serán respetables pero nunca se permita que sean fuente de ley suprema del orden social. El equilibrio es convivir con lo que permanece y con lo que cambia y eludir la tentación de crear nuevos conservadurismos.

Referencias bibliográficas

Bartra, Roger. “La Universidad y el nuevo renacimiento”, en Bartra, *et al*, *Universidad y Humanismo*, México, UNAM, 2003.

Elliot, P. *Sociología de las profesiones*, Madrid, Tecnos, 1975.

Fuente De la, R. “Prologo” en Roger Bartra, *et al*, *Universidad y Humanismo*, México, UNAM, 2003.

Giner, Salvador. *Teoría sociológica clásica*, Barcelona, Ariel, 2001.

Glantz, Margo. “El humanismo en entredicho” en Bartra *et. al*, *Universidad y Humanismo*, México, UNAM, 2003.

Gouldner, A. *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Madrid, Alianza, Madrid, 1985.

Geamsci, A. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos, 1976.

Mosca, G., *La clase política*, México, F.C.E., 1984.

Parent Jacquemin, J. *Metanoia en la educación universitaria*, Toluca, UAEM, 1998.

Smith, A. *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976.

Wittgstein, Ludwig. *Tractatus Logico Philosophicus*, Madrid, Alianza, 1989.